

EL DOMINE LUCAS.

SALE
UNA VEZ
AL MES.

VEINTE
REALES
AL AÑO.



enciclopedia pintoresca universal.

España y los Estrangeros.

IX.



o preveo ya: si no se le agradece á España el nacimiento y educacion de un soberano tan benemérito de los hombres como Adriano, peligro corre el grande Hosio; peligro tambien el Horacio cristiano, el lleno y numeroso Prudencia. Para los que se apellidan filósofos en nuestros días, lejos de ser mérito haber dirigido el primer Concilio general de la Iglesia de Jesueristo, será un efecto de fanatismo; y haber escrito escelentes versos en elogio de los mártires y en defensa de la religion, será igualmente lamentable fruto de una preocupada y supersticiosa credulidad. Pero moderen un poco los filósofos (yo se lo ruego) la precipitacion con que todo lo notan, todo lo condenan; y reflexionen conmigo, si dado el convencimiento de los hombres en favor de una religion que manifiesta en sí los mas distintos caracteres de divina y de verdadera, es menos mérito trabajar en su seguridad que en su ruina: y digo esto porque segun la recta y consecuente lógica de nuestros tiempos, habrá gentes que consagrarán el nombre de Voltaire, pertinacísimo escarneador del cristianismo, en bien ridiculas apoteosis; y despreciarán á Hosio, el catequista de Constantino, el oráculo de fé de Nicea, y el mayor prelado de su siglo en letras, en gravedad, en integridad y en elocuencia.

Oh divina, oh amable religion! asilo cierto de la mortal angustia! suave freno de la maldad! consuelo, esperanza de la virtud! infalible instrumento de la felicidad del hombre! apoyo, columna de la justicia! adorable tributo con que la criatura racional paga á Dios en costumbres puras, en demostraciones inocentes, el inestimable

don de su creacion y existencia! Cuando participádo te á los mortales desde el mismo trono de la divinidad, y ofreciéndoles los medios de hacer al hombre amigo del hombre, te ves pospuesta en la consideracion de los que se llaman filósofos á ocupaciones abatidas, torpes, despreciables, ó cuando menos superfluas y de ningun momento, compadécelos: los sentimientos de todo el orbe no residen en ánimos de ceguedad desesperada. El engañado idólatra, el fanático musulman, miseramente ofuscados en el objeto de la adoracion, doblan la rodilla y perfuman las aras, invocando el númen que no conocen. La inclinacion al culto le es tan natural al hombre como el pensar; sin él sería un bruto de alguna mayor sagacidad que los fieros habitadores de las selvas. El pio, el inmortal Hosio, fué el instrumento que empleó la mano de Dios para perpetuar la regla de tu unidad y el eterno fundamento de tu duracion, dejando á los hombres el símbolo de los decretos del cielo, para que restituyan la paz á la tierra siempre que quieran resolverse á obedecer los documentos del hijo de María. Sí, injuriada España: no te detengan los dicterios de una turba que maldice de lo que la acusa: haz honrada ostentacion de tu prelado de Córdoba: oponle á los mayores varones de cualquiera otra gente; repite, ensalza su crédito, su opinion, su saber, sus fatigas en beneficio de su religion. Tambien esta es filosofia, y harto mas sublime, harto mas santa, harto mas necesaria, que los repugnantes sistemas de los sofismas; y pues Hosio se desveló tanto en sus adelantamientos, no es menos acreedor que cualquiera artifice de mundos á la estimacion y reconocimiento de su patria.

D. JUAN DE LANUZA,
JUSTICIA MAYOR DE ARAGON.

Leyenda.

III.

Era una tarde muy fria,
lluviosa, de temporal,
y con su ahiento glacial

calles y plazas hería
arreciado vendabal.

Pero en vano el viento brama
en vano el cielo á torrentes
lluvia y mas lluvia derrama;
el entusiasmo á las gentes
al Campo del Toro llama.

Do quier el clarín resuena,
do quier el brídon galopa;
el timbal el aire atruena,
y pronto el campo se llena
de caballos y de tropa.

La ansia de gloria arrebató
á los soberbios donceles;
son sus gorras de escarlata,
y brillan en sus corceles
con coseletes de plata.

Se oye á lo lejos sonar
una banda militar:
palpitan los corazones,
y empiezan á uniformar
los infantes pelotonés.

En medio de un escuadron
y nube de polvo espesa
el Justicia en un troton
llega, y despliega un pendon
que es enseña aragonesa.

Le acompañan diputados
y algunos lugartenientes,
consejeros afamados,
y vergueros y jurados,
y capitanes valientes.

Le cubre tupida malla,
y en él fija la atención,
todo el ejército calla,
y él da el grito de batalla

San Jorge por Aragón.

«San Jorge por Aragón!»
grita el pueblo con afán,
¡voz de patria y religion!
mil ecos diciendo van
«San Jorge por Aragón.»

Y todos al momento
se aprestan á la liza,
mientras el raudó viento
el estandarte riza.
Y de combate hambriento
hacia ellos se desliza
intrépido y ufano
el bravo castellano.

Las gentes, que bravías
las breñas elevadas
del Ribagorza frias
habitan siempre heladas,
siguen en compañías
á otras mal formadas,
que ostentan como un premio
el mote de su gremio.

Lanzones muy mohosos
los labradores ruines
enristran orgullosos
montados en rocines.
Ni entienden los ruidosos
timbales y clarines
si retirada tocan
ó si á luchar prevocan.

Enseñan seis cañones
las tropas muy ufanas,
pero sin municiones
son tales armas vanas.
Son muchos los peones
que llevan partesanas
y picas y machetes
á falta de mosquetes.

Ninguno allí obedece
la voz de quien le manda;
el desconcierto crece
y todo se desbanda.
El campo aquel parece
una acosada banda
de pájaros chillones
que va en mil direcciones.

¿A do infeliz camina
tan desmandada gente?
¿faltando disciplina
qué vale ser valiente?
Próxima está su ruina,
y pagará imprudente
la turba aragonesa
su temeraria empresa.

Los gefes ofendidos
lo que han de hacer consultan,
no son obedecidos
y casi les insultan.
Y todos convenidos
desertan y se ocultan;

mas á sus partidarios
temen que á los contrarios.

Juan de Lanuza siente
que se halla abandonado,
y pronto se arrepiente
de haberse sublevado.
El jóven es valiente,
pero en tan triste estado
tan solo pronta huida
puede salvar su vida.

Muy tristes congeturas
formando va el Justicia,
y hora desventuras
que debe á su impericia.
De Utebo en las llanuras
una ocasion propicia
para evadirse accecha,
y la halla, y la aprovecha.

Hizo á don Juan de Luna
una seña ligera,
sin que persona alguna
comprenderla pudiera.
Huyeron, la fortuna
protegió su carrera,
y Epila les dió asilo
benéfico y tranquilo.

Los pocos que blasonan
de firmes en sus puestos
por fin los abandonan
vertiendo mil denuestos.
Y todos se acantonan
en las montañas prestos,
sembrando en todas partes
pertrechos y estandartes.

Y mientras van huyendo
de la Ciudad Augusta,
entra en ella el tremendo
Vargas que tanto asusta.
Y leyes imponiendo,
dice con voz robusta:
«Acate todo el mundo
á Felipe Segundo.»

(Se continuará.)

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

La Costumbre.

Traducción mas que libre de Paul de Cook.



¿CÓMO es de la costumbre que es
una segunda naturaleza; y en
efecto, no hay día en que no
nos desengañemos de que el
hábito llega á ser para nos-
otros una verdadera necesi-
dad; pues si bien es cierto que
no siempre nos plegamos con
gusto á lo que exige la cos-
tumbre, ello es que esa segun-
da naturaleza nos subyuga has-
ta el punto de ser vana toda resistencia.

El poder de la costumbre es tal, que hay hombres
que todo lo hacen movidos por ella, cuando si solo aten-
dieran á su inclinacion natural, obrarian de un modo di-
verso. Yo conozco un quidam que se desayuna con tosta-
das treinta años há. —Muy aficionado sois á ese alimento,
le dije un dia. —No lo creais, me contestó: no hay cosa
que menos me guste.... pero la *costumbre*... —Ya! el mé-
dico os habrá recomendado ese desayuno, y... —Nada de
eso! mi médico me ha dicho que puedo comer cuanto quie-
ra... ¿pero qué le hemos de hacer? Estoy *acostumbrado* á
las tostadas, y se acabó.

¿Cuántos hay parecidos á este quidam, los cuales se
ven obligados á hacer constantemente cosas que les repug-
nan, frecuentando sociedades donde no se divierten; tra-
tando gentes á quienes no pueden tragar; siendo conse-
cuentes con una querida á quien acaso detestan; asistiendo
todas las noches al teatro, donde lo menos que hacen es
dormitar; y todo esto, solo por esa maldita *costumbre* á que
están habituados, ni mas ni menos que lo está mi vecino á
desayunarse con tostadas!

La costumbre es, y no otra cosa, la que obliga á don Roque á estar continuamente quejándose de su mala salud, siendo así que ni una sola vez está enfermo, ni tiene jaqueca, ni tos, ni convulsiones de nervios, ni cosa que lo valga, ni deja de hacer sus tres comidas al día, durmiendo por supuesto toda la noche á pierna suelta. Preguntadle sin embargo qué tal está de salud, y os responderá meneando la cabeza y con un tono afectado: ¿cómo quiere V. que esté? Así, así... ya puede V. figurárselo.

¿Y qué diremos de ese rico comerciante que en poco menos de quince años ha conseguido reunir un patrimonio de treinta mil pesos, cantidad mas que suficiente para pasar una vida feliz? Ustedes creerán sin duda que hace otros quince años no se harta de dar gracias á la fortuna por su constancia en favorecerle, confesándose reconocido á la providencia que ha coronado sus afanes mercantiles con tanta felicidad. Pues nada de eso: su eterna canción es lamentarse de la desgracia inherente á estos picares tiempos, y de la paralización del comercio y de toda clase de negocios. Esto está perdido! he aquí su estrivillo perpétuo. Pobre hombre!... pero no hay que asustarse: es quejarse *por costumbre*, y basta con eso.

La señora doña Gertrudis es una buena muger que charla por los codos; y bien que no sepa ella misma lo que se dice, decide sin embargo de todo, con la mayor serenidad. Desde su juventud le dieron las gentes el dictado de muger de talento: nada ha hecho despues para merecer semejante calificación, pero todos continúan llamándola del mismo modo, y lo hacen así *por costumbre*.

Celedonio y Sinforosa son dos conyuges apreciables que pasan el día en una pelotera continua. Cuando el marido quiere salir, la muger quiere estar en casa; cuando ella manifiesta deseo de ir al Prado, él se excusa con la mala tarde que hace; cuando el uno dice que llueve, el otro se empeña en que el tiempo es lindísimo. ¿Acaricia Celedonio á su hijo? Sinforosa le regaña. ¿Abraza la mamá á su cara y amada hija? Basta con esto para que la refulfuñe papá. Las cosas mas fútiles son un motivo de divergencia para los dos bienaventurados consortes, y entretanto, la esposa se siente fastidiada cuando no tiene al marido al lado, y el marido no sabe qué hacerse si no tiene cerca á su esposa. Ni uno ni otro pueden vivir sin estar juntos. ¿Green ustedes, que el amor es la causa? Pues no lo es, sino la *costumbre*.

La costumbre es la que nos obliga á tomar una luneta en el teatro, y la que nos hace creer que en otro sitio donde estaríamos divinamente colocados solo nos espera incomodidad y fastidio: lo cual equivale á decir que si estamos torcidos ó malamente encorvados, lo estamos por costumbre y nada mas. La costumbre nos hace aguantar el erriado que nos sirve pesadamente, y al sastrero que nos viste á peso de oro. La costumbre obliga á ridiculizar el matrimonio, lo cual no impide que el que primero se burla sea tambien el primero que se case. Por costumbre consiente un marido que su esposa dé el brazo al amigo de su cara y amada costilla, y que se vayan á pasear juntitos como buenos hermanos. Por costumbre vamos al café del Príncipe; por costumbre hacemos juramentos y declaraciones de amor; por costumbre somos infieles mas de una vez; por costumbre, en fin, se desconsuela un viejo octogenario, ciego y paralítico, á la sola consideracion de haber de morir. ¿Para qué quiere la vida un hombre de ochenta años? Ninguna época mejor para dejarla. — « Al contrario; os responderá, si le haceis esa reflexion: nunca es tan difícil renunciar á la vida: ¡está uno TAN ACOSTUMBRADO Á VIVIR!»

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

La noche-buena.

Como estamos á primero de diciembre y *noche-buena* no es hasta el veinte y cuatro, convendrá que mis lec-

tores reserven esta composicion para aquel día.

Sobre el mundo de rondon se encaja la *noche-buena*, noche de satisfaccion, porque en ella no se cena pero se hace colacion.

Yo que por lo estafalario jamás encontré segundo, soy de fiestas partidario, de las que recuerda el mundo sin mirar el calendario.

De estas fiestas en que atruena el mundo en jovial jarana, quitando al pecho una pena y á la cabeza una cana, la primera es *noche-buena*.

Ella nos brinda á reir, aunque uno no tenga un cuarto, tan solo con discurrir que está la virgen de parto y á las doce ha de parir.

De esta noche con purla quiero hablar á troche y moche; pero es grande boberia meterme á hablar de la noche sin decir algo del día.

Hay algo en mí parecer de molesto y de pesado, y así debe suceder, porque no todo ha de ser tortitas y pan pintado.

A mi puerta un empujon siento dar: ¡Dios Nazareno! digo con admiracion.

¿Quién me interrumpe? — El sereno. — ¿Qué pretende? — Colacion.

¡Tan, tan, tan! — ¡Voto al demonio!

¿Quién? — Un mozo. — Esto va malo. — ¿Qué pretende ese bolonio?

— De parte de don Antonio trae un pollo de regalo. Esto, dirán mas de cien, que al mas estúpido balaga; pero ellos no saben bien, que amor con amor se paga, y hay que regalar tambien.

La buena intencion alabo mas yo sé que me angusta; pues devuelvo al fin y al cabo por un mal pollo un buen pavo, y por un pez una anguila.

— ¡Tan, tan, tan! — ¿Quiere algun suceso jugar con mi humor al tango?

— A la puerta está muy hueco el repartidor del Eco.

— ¿Y quién mas? — El del FANDANGO.

Esto no me maravilla; veamos qué dicen hoy los papeles de la villa; los tomo; á mirarlos voy y me encuentro esta quintilla.

«En tan solemne ocasion el repartidor hecho ascuas, pide con buena intencion que le deis la colacion y tengais felices pascuas.»

— Gracias. — ¡Tan, tan! — ¿Qué suplicio?

¿Quién? — El aguador. — Que suba si viene á hacerme un servicio; mas, ¿qué veo? Mal indicio porque viene sin la cuba.

Tambien de buena intencion con el corazon hecho ascuas, me pide la colacion y me da felices pascuas. — Mil gracias por la atencion.

— ¡Tan, tan, tan! — Jesus que aprieto.

Otro bienhechor *in nomine*. Con mucho amor y respeto viene á pedirme un suceso el repartidor del Dómine.

Temiendo por lo que veo las resultas de esta lid, marcharme luego deseo y corró á dar un paseo por las calles de Madrid.

De la plaza con cachaza voy buscando los senderos; huyo de los pasteleros y al fin me encuentro la plaza plagada de tarroneros.

Mil voces en confusion me herripilan al instante.

— ¡Turrón! ¡quién quiere turrón! ¡al buen turrón de Alicante, de Gijona y de Gijón!

De tan fiera algarabía
huir al instante pienso,
pero encuentro ¡suerte impla!
que me ha sitiado el inmenso
regimiento de paña.



Gastarme mas de un ochavo
pensaba yo satisfecho,
en un mercado tan bravo;
y me encuentro con despecho
que todo es moco de pavo.
Voime á santa Cruz, no marra,
digo; y parto hecho una bomba:

y el oído me desgarró
el chirris de la chicharra
y el zum, zum de la zambomba.
De tan horrible bolina
quiero partir al momento;
pero encuentro á una vecina
y un chico como una encina,
que me pida un nacimiento.

Entonces no sé lo que hablo;
tomo un coche hasta la noche
y parto como un venablo,
pues ya que me lleve el diablo
quiero que me lleve en coche.

Y así paso, voto á san,
hasta que llega por fin
la noche, y juntos se van
con el esplin el afán,
con el afán el esplin.

Veo una mesa excelente
que gozo y valor engendra,
y con voz muy elocuente
me da gritos dulcemente
la dulce sopa de almendra.

Buena nuez, rica avellana,
y otros mil manjares buenos;
que en días de tal jarana
echa el que mas y el que menos
la casa por la ventana.

Y pues me quita la pena
repetiré mi canción,
que la noche es noche buena
porque en ella no se cena
pero se hace colación.

Mas la colación se agota
y entre gentes de mi rango
todo vicho se alborota;
el uno pide una jota,
y el otro quiere fandango.

Cantan cuatro y bailan diez
al son del re, mi, fa, sol,
que acompañan á la vez;
uno con un almirez
y el otro con un perol.



La sartén suena también
capaz de ablandar á un fraile
que en noches de tal belén
ya en la lumbre, ya en el baile
nunca huelga la sartén.

Se empeñan los ciudadanos
con ademán altanero
en darme un pandero ufano,
y yo digo: en buenas manos
vino á caer el pandero.

Solo un idiota, un zanguango,
de gusto no se enajena,
viendo bailar un fandango
con sus pompas y remango
á una garbosa morena.

Eche usted salero pucho,
digo yo con retintín,
venga un vaso y un vizcocho
y aunque esto no tenga fin,
hasta mañana á las ocho.

La modorra en mí se nota
dando dos sorbos atroces,
y la gente se alborota
y jota me pide á voces,
sin que yo entienda una jota.

Aquí de cólera estallo;
y pidiendo mil mercedes

me cierro el pico y me callo,
y con permiso de ustedes
voy á la misa del gallo.

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

Cancion.

Esplendentes ilusiones,
que, agitando mi memoria,
las guirnaldas de la gloria
vais mostrando al corazón:
¡ay! mi frente ornad al menos
un instante con sus flores
y, entre el ¡ay! de mis dolores,
hienda el aura mi canción.

Harto amargas son las penas
que, sin tregua, siente el alma;
un momento dad de calma
al doliente corazón.
Ahuyentad con vuestro rayo
de esta sombra los vapores
y, entre el ¡ay! de mis dolores,
rompa el viento mi canción.

Ostentad vuestra hermosa
refulgente como el día
y, en sus horas de agonía,
consoladle al corazón.
Yo os imploro en las tinieblas
de mis negros sinsabores
y, entre el ¡ay! de mis dolores,
doy al viento mi canción.

F. CRA.

TEODORICO.



SCENDIÓ Teodorico el año de 452 al trono de los godos por el asesinato de su hermano Turismundo; medio abominable, pero que la repetición y frecuencia había hecho ya casi familiar y común en los de aquella nación.

Empezó su reinado por acciones brillantísimas, si sus efectos hubiesen sido de mayor permanencia. Hallándose Avito mandando el ejército romano, como cónsul que era, le incitó con persuasiones á que se hiciese aclamar en él por emperador; y habiéndolo conseguido, le acompañó á Roma con el suyo, donde fué recibido como tal debiendo al auxilio de Teodorico la mayor dignidad del mundo. A tal punto como este habían elevado Teodoro y Turismundo el poder é influjo de la inocencia goda.

Volviendo á las Galias halló nuevos motivos de ilustrar su nombre. Intentaba Ricciario, rey de los suevos, establecidos en Galicia y Lusitania, apoderarse de las provincias de España sujetas al imperio. Para retraer á este príncipe ambicioso de sus injustos propósitos, empleó Avito la autoridad y mediación de Teodorico, cuñado suyo, por estar aquel casado con una hija de Teodoro; pero despreciados sus oficios, se vió obligado el rey de los godos á tomar satisfacción de este desaire, y contener las ideas inmoderadas de quien no reconocía mas razón que en su engrandecimiento. Buscóle en su mismo reino, y presentándole batalla en las riberas del río Orbigo, le venció y derrotó enteramente, saliendo gravemente herido el mismo Ricciario, el cual retirado á Portugal en tanto que esperaba auxilios de Genserico, rey de los vándalos en Africa, fué preso en la ciudad de Oporto; y habiendo sido llevado á la presencia de Teodorico, le man-

dó este matar sin tener consideración al parentesco, que él había antes despreciado, no condescendiendo con la justa intercesión de su mismo cuñado.

Y habiéndose rebelado Aeliulfo, á quien había nombrado por gobernador de Galicia, entregó parte de su ejército á Nepociano y Nerico, que le vencieron y quitaron la vida con la corona que había tiranizado.

Ya en este tiempo había sido despojado del imperio Avito; por cuya razón, irritado contra los romanos, empleó sus fuerzas y ejército Teodorico en abrasar y saquear las provincias contérminas con sus estados. Sitió á Leon de Francia, y llevándosela de asalto, convirtió la mayor parte de ella en cenizas.

Tomada la venganza de los romanos que le bastó á satisfacer su enojo, meditaba enlaces con Remismundo, elevado ya en aquel tiempo al sόlio de los suevos en Galicia, y acreditado por sus empresas, para asegurarse con esta unión de las tentativas del imperio; pero la muerte le atajó sus ideas, pereciendo violentamente á manos de su mismo hermano Eurico, autorizado por esta atrocidad con su mismo ejemplo.

Reinó 13 años; pues fué aclamado rey en la Era 490, año 452, y murió en la Era 504, año 466.

LA TORTOLA.

Yo vi quejarse en dolorida acento
tórtola tierna de su amor perdida,
yo escuché su larguísimo lamento
y su triste y amarga despedida.
Sus hondos ayes exhalaba al viento,
la vista alzaba en lágrimas henchida,
y así esclamaba con dolientes voces
que apagaban los céfiros veloces:

"Adios, prados alegres y floridos,
adios, amenas selvas deliciosas:
ya mis flotantes y esponjados nidos
no sostendrán tus ramas olorosas.
Adios, pájaros tiernos y sentidos,
adios, en fin, pintadas mariposas,
que ya perdi mi amor, mi tierna vida,
y ¡ay desdichada! gemiré aflijida.

"Ya mis alas tendiendo en raudos vuelo
no surcarán veloces el ambiente;
ya rasgando su estenso y blanco velo,
no sentiré agitarme dulcemente.
Ya perdi mi placer y mi consuelo,
y al lado de esa limpida corriente
mi llanto verteré desconsolada,
lejos viviendo de quien soy amada.

"Adios, ayes, adios: si acaso un día
á mi esposo encontráseis suspirando,
y vosotras, pradera y selva umbría,
oyéseis su afligido arrullo blando,
decidle que la placida alegría
en mi pecho en dolor se ha ido tornando
y que muero al mirarme abandonada,
lejos viviendo de quien soy amada."

JUAN SERRANO Y HURTADO.

JUGAR CON DOS BARAJAS.

DOLORA.

I.

—Ay Adela! —¿Qué, amor mio?
—Voy á hacerte padecer,
pero al fin ello ha de ser
pues lo quiere el hado impio.
—¿Qué tienes?... habla... —Tú sabes
que te quise... —¡Suerte odiosa!
—Si no me dejas, hermosa,
entonces... —No, no, no acabas.
—Quiero comprendas... —¿Me ultrajas?
—Que aunque hayas mucho alcanzado
suele perder lo ganado
quien juega con dos barajas.

II.

¿Dudas? —Si, dudo. —Estás loco!
Quién dijo?... —Es una novela
que tú no ignoras, Adela,
y yo no ignoro tampoco.

¿Conoces á Emilio? — Si.
 — También le conozco yo.
 ¿Y nunca le amastes?... — No.
 — ¿Le quisistes? — Así, así.
 — Pues él no duerme en las pajas,
 que há un mes me escribió diciendo:
 «¿Por qué tú amor va creciendo
 así juegan con dos barajas?»

III.
 — Infame — En la diligencia
 vino ayer y del «adiso»
 despues, tuvimos los dos
 una larga conferencia.
 El corazon nos abrimos
 mutuamente. — ¡Hombre malvado!
 — Ay!.. si hubieras escuchado
 las cosas que nos dijimos!..
 Salieron vitos, alhajas...
 resolviendo, no te asombre,
 que no es muger para un hombre...
 Quien juega con dos barajas.

IV.
 — Las mugeres nos hallamos
 solas, y así cada día...
 — Pero á un tiempo, Adela mía,
 no sé sirven á dos amos.
 — Huid de mí! — No te encones
 prenda del alma: si, huiremos,
 que un corazon no queremos
 dividido por acciones.
 — Huid traidores! — ¿Nos ultrajas?...
 No olvides, objeto amado,
 suele perder lo alcanzado.
 quien juega con dos barajas.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

EPIGRAMA.



Grandes pies he visto muchos;
 pero hasta mirarle á ti,
 jamás tan grandes los vi
 que hayan de calzar faluchos.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

PALMETAS.

DIÁLOGO IX.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Bien lo merecen; pero se me figura á mí que es tiempo perdido.

Dómine Lucas. Cómo así?

Cartapacio. Porque los fátuos son incorregibles.

Dómine Lucas. Harto lo conozco; pero hemos contrai-

do con el público el compromiso de zurrar á cuantos lo merezcan, y no hay que ser indulgentes con ciertos pisaverdes que se ponen en ridículo espectáculo, porque quieren dar lecciones de BUEN TONO á los demas, confundiéndole con la pedantería.

Cartapacio. Así es la verdad, creen los tales marisabidillos que el BUEN TONO prohíbe todo lo que no sea grave, por manera que se pasean por esas calles de Dios tan estirados y cejjuntos que da risa el verlos.

Dómine Lucas. Pues donde mas lucen su inteligencia, es en el teatro. Allí, allí es verlos repantigados en su asiento, despreciándole todo sin entender de nada. Este es el arte de darse importancia á poca costa... de pasar por sábios, sin haberse quemado las pestañas encima de los libros; pero entendámonos, pasan por sábios entre los tontos, porque... la verdad, la gente sensata les tiene compasión. Bien puede sembrar, cualquier autor dramático, de ocurrencias, de sales, de chistes, de gracias y donaires una producción digna del aprecio de los conocedores; nuestros héroes jamás se rien, porque para ellos el buen humor es incompatible con el BUEN TONO. Así es que al presenciar alguna escena animada y chistosa, mientras el público la celebra, esclaman ellos con tono magistral. QUÉ SAINETON! Esta es la espresion de moda.

Cartapacio. Pues dígoles á V., que es de nueva invención la frasecilla! Bien se conoce el talento de los pica-rillos que tales ocurrencias dicen.

Dómine Lucas. Pues no se ejecuta comedia alguna del género jocoso, que por cierto es el mas difícil de todos, que no se descuelguen algunos de esos imbéciles con el gracioso estriyilla. Y es tal la costumbre que han adquirido en pronunciar esa frase, que preguntándole á uno, qué le habia parecido el célebre pianista Listz, contestó muy serio: ES UN SAINETON!

Cartapacio. Santa Bárbara bendita!

Dómine Lucas. Pues!.. precisamente el día de esa santa celebran los suyos esa caterva de mequetrefes. Y hábleles V. de poesía... uf! Aquí viene de perilla aquello de

Verás hoy un mozueto barbi-raso
 que aun siente el escozor de la palmeta
 habérselas con Lope y Garcilaso.

Pero eso sí, todo debe ser sentimental y grave.

Cartapacio. Ya se vé... como que es mas fácil andar por esa senda. Versos serios cualquiera los hace, pero no á todos les da el naipe para la sátira, el mas difícil de cuantos ramos abraza la bella literatura. No es verdad V.?

Dómine Lucas. Quién duda eso? Entre mil y mil de nuestros famosos poetas antiguos, solo ha descollado un Quevedo. En el género sublime han brillado multitud de poetas antiguos y modernos, al paso que por mucho que se estire la cuenta no llegarán á media docena los que hayan adquirido celebridad en el género jocoso. Y esto, por qué? Porque la dificultad es inmensa. Abundan en el día, jóvenes de las mas bellas esperanzas, que en el estilo serio se acercan mucho, si no igualan y acaso aventajan á los que se consideraban antes como grandes ingenios, al paso que los que despreciando dificultades enristran la péñola satírico-jocosa, desatinan de lo lindo, porque confunden las gracias con las chocarrerías, el chiste con la desvergüenza.

Cartapacio. Y con todo eso se mira el género jocoso con desprecio... se le califica como género de MAL TONO...

Dómine Lucas. Entre los fátuos... es verdad. La acogida y elogios que el público inteligente dispensó al periódico LA RISA prueban lo contrario; pero ya se vé... para ciertas gentes todo es COSA DE SAINETON, como ellos dicen.

Vuestra gravedad perdono
 por compasion, pues discurso
 que si en lo grave está el tono
 entra en el buen tono... el burro.

Estoy cierto, amigo Cartapacio, que si llevan este cuádrupedo, que jamás se rie, á ver una comedia jocosa, esclama lo mismo que ciertos inteligentes: QUÉ SAINETON!

Cuando oiga V. en el teatro esta exclamacion, algun cuadrupedo anda por allí.

Cartapacio. Verdad es que no hay animal mas sério que el pollino; pero la comparacion no es del todo exacta, porque al cabo es utilísimo á la sociedad, y los pedantes en cuestion solo sirven de estorbo en ella. Y diga V., existia esa casta de tontos graves, en otros tiempos?

Dómine Lucas. En todas épocas ha habido gran cosecha de necios, que han criticado lo que ellos no sabian hacer; pero esto no era obstáculo en tiempos de Quevedo para que este ingenio privilegiado se subiese sin aprension á un taburete



y leyese algunas de sus chistosísimas producciones ante numerosas concurrencias que se desternillaban de risa... y cuidado que el gran Quevedo pertenecía á la aristocracia, á la alta sociedad de **BUEN TOXO**; pero, como todos los sabios, se reía de las miserias y debilidades humanas.

Cartapacio. Entonces; viva el género jocoso.

Pues el inmortal Quevedo
trazó la difícil senda,
el que no sabe... que aprenda;
y zorra que cante el credo
al que gruña y no lo entienda.

Epigrama.



Habrá probado Lucia
algún manjar indigesto?
—No sé; pero ayer decía:
«ay amor, cómo me has puesto!»

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

BIBLIOGRAFIA.

Recomendamos encarecidamente al público el **ELIXO DE CÓRDOBA**; periódico que se publica en aquella capital bajo la dirección del ilustrado joven D. M. Soriano Fuertes, que tan gratos recuerdos ha dejado en esta corte.

El **GIXIO**, semanario de literatura que se publica en Barcelona, se hace notable por sus bellas y variadas composiciones, así como por la limpieza y correccion de la parte tipográfica.

No son menos recomendables **EL INDISPENSABLE** y **LA AMENIDAD**, periódicos que se publican en Málaga con el esmero que notamos en las obras que salen de la acreditada imprenta de los señores Cabrera y Laffore.

LA ESTRELLA BALEAR, periódico compilador de lo mas selecto que se publica en España, ofrece variada y amena lectura.

SEVILLA PINTORESCA, esta elegante publicacion que se hace en la misma Sevilla es de suma importancia por la exactitud y buena redacción de las descripciones, así como por la belleza de las litografías.

En Madrid siguen publicándose con general aceptación entre otras las siguientes obras:

BIOGRAFIA DE MUJERES CELEBRES, por D. Vicente Díez Canseco, y **EL COMPILADOR UNIVERSAL**, que publican los Sres. Uzal y Aguirre.

El establecimiento de Manini anuncia dos nuevas obras, que llamarán seguramente la atención general. Son las biografías del general Prim y de Zurbano. Se ha concluido el primer tomo de los **MISTERIOS DE MADRID**.

El infatigable editor D. Ignacio Boix, ha hecho grandes mejoras en su acreditado establecimiento.

LA SOCIEDAD LITERARIA sigue publicando **LA GALERIA REGIA**, **ESPARTERO**, **CRISTINA**, **EL PILLUELO DE MADRID**, **EL JUDIO ERRANTE** y otras obras de mérito.

EL FANDANGO.

Hemos visto mas de cien dibujos lindísimos de las caricaturas que deben ocupar las páginas de este nuevo periódico que van á escribir los fundadores y redactores de **LA RISA**. Tenemos entendido que será aun mucho mas jocoso que aquel, tendrá profusion de caricaturas **TODAS NUEVAS**, y sin embargo no cuesta mas que **VEINTE REALES AL AÑO** á los que se suscriben antes del 10 del corriente mes!!! Desde aquella fecha habrá que pagar **treinta reales**.

Vemos con placer que la mayor parte de los suscritores del **DOMINE LUCAS** se han suscritos ya al **FANDANGO**. Aconsejamos, á los que no lo han hecho aun, que no sean morosos, pues estamos seguros que no se arrepentirán de haberse desprendido de tan corta cantidad, para adquirir tan chistosísima publicacion. Nuestro **CARTAPACIO** está cantando continuamente estas coplas:

Si este mundo es un fandango
y el que no baila es un tonto,
quien no se suscriba pronto
pasará por un zanguango.

No hay que dormirse en la cuenta
pues desde el diez del corriente,
lo que antes se da por **VEINTE**
habrá de costarles **TRINTA**.

Y quién habrá tan extraño
que no adquiriera en prosa y verso,
lo mejor del universo
por veinte reales al año?
Nadie sin duda, y lo fundo
en que el mundo está conteste,
que á un periódico como este
se suscriba todo el mundo.

A los señores suscritores al FANDANGO se les cumplirá y atenderán sus reclamaciones con la misma exactitud que á los del DOMINE LUCAS.
El GENIO DE ANDALUCIA, periódico universal que sale de la acreditada imprenta de los Sres. Morales y Gomez de Sevilla, acompañado de litografías, es otra de las publicaciones mas amenas y de mérito.

LA DONSAÏNA.

Con este título van á publicar en valenciano nuestros intimos amigos y colaboradores los Sres. Bernat Baldoñi y Bonilla; un periódico que sin duda cautivará la atención de los inteligentes, por las ocurrencias de los célebres NAP-Y-COL y el SURECO.

EL AGUINALDO.

SILABARIO MORAL DE LOS NIÑOS,

ESCRITO EN VERSO

por *D. Wenceslao Ayguals de Izo.*

EDICION DE LUJO.

CON PROFUSION DE LINDÍSIMOS GRABADOS.

Dedicalo á los padres y preceptores

la *Sociedad Literaria de Madrid.*

Este silabario es de una utilidad inmensa. Escrito á propósito para enseñar á leer con facilidad, lleva marcadas las sílabas conforme deben dividirse; por manera que desde que empiezan á deletrear, aprenden los niños á ser buenos, aplicados, respetuosos con los padres, maestros y demas superiores: en una palabra, desde el primer paso que dan en la carrera de su instruccion, se les guía por la senda de la virtud.

Las varias oraciones y máximas morales que contiene esta obrita, están escritas en verso sencillo y armonioso, para que con mas facilidad se conserven en la memoria de los niños. Todas estas composiciones están intercaladas de lindísimas viñetas: las páginas son de elegantes y variados colores, fantasía nueva, que con los demas adornos cautivará sin duda la atención y aprecio de los tiernos lectores en cuyo obsequio se publica.

Esta obrita lleva el título de AGUINALDO, porque ha creído el autor que es el mejor regalo que los padres pueden hacer á sus hijos por Navidad. Para muestra de la sencillez y mérito de los versos de esta coleccion copiamos los que primero nos vienen á la mano.

AL ACOSTARSE.

Cándida y hermosa
la flor del jazmin,
esparce perfumes
en el mes de abril.

Al sol del verano
se ostenta feliz,
y en la noche fria
se la ve morir.

Quién sabe ¡Dios mio!
si será de mí

la vida tan breve
cual la del jazmin!

Si tú, Dios piadoso,
lo quieres así,
vuélveme yo á tu lado
como el querubin.

Pero si mis ojos
se vuelven á abrir
á la luz del dia,
cuida ¡oh Dios! de mí.

Esperamos que los padres se apresurarán á dar á sus hijos un AGUINALDO que tan buenos resultados debe producirles, y que los maestros de primera educacion adaptarán en sus escuelas este precioso silabario que antes de ver la luz pública, ha sido aprobado por la CENSURA ECLESIASTICA.

El precio se verá al fin del anuncio que sigue.

OTRO AGUINALDO

PARA LOS NIÑOS DE MAS EDAD.

Catecismo de la Doctrina Cristiana, compuesto por el P. M. Gerónimo Ripalda de la compañía de Jesus.

Edicion y encuadernacion de todo lujo, añadido é ilustrado con 26 preciosos grabados, intercalados en el texto para hacer mas amena su lectura á los niños: tambien comprende el modo de ayudar á misa.

Estas dos obritas se hallan de venta en Madrid, al precio cada una de 2 reales el egemplar y á 20 reales por cada docena en las oficinas de la *Sociedad Literaria*, calle de San Roque, núm. 4 y en las librerías de *Cuesta, Razola, Matute, Monier y Villa*. Los pedidos que se hagan de las provincias se atenderán á vuelta de correo; pero solo por docenas á 24 reales cada una; haciéndolas por medio de los comisionados de esta *Sociedad Literaria*, ó directamente acompañando con la carta de aviso una libranza á favor del director D. Wenceslao Ayguals de Izo.

NOTA.

Se está tirando una nueva edicion de los primeros números del DOMINE LUCAS, para atender al considerable aumento de suscritores que incesantemente nos favorecen.

EPIGRAMA.

VENTAJA DE UN GIBOSO.



Aunque la verdad amarga,
á mí no me da cuidado;
nada en el mundo me carga
porque ya nací cargado.

WENCESLAO AYGUALS DE IZO.

TEATROS.

Algunas novedades han ofrecido las funciones ejecutadas desde nuestro número anterior.

En el Circo se ha puesto en escena con todo lujo y aparato el deseado baile *La Pery*; pero á pesar de los elogios que le precedieron, disgustó en términos que fué espantosamente silbado, habiendo contribuido no poco á esta catástrofe la inaudita pesadez de los entreactos, pues hubo uno de hora y media.

Al entrar nuestro número en prensa, se anuncian dos comedias nuevas: *LA INFANTA GALIANA* y *UN AVISO A LAS COQUETAS*.

CONCIERTOS DE LISTZ.

En todos ellos ha llenado de asombro á los concurrentes este célebre pianista.

El concierto de despido se verificó en el grandioso salon del Instituto bajo la direccion del Sr. Espin y Guillen. Esta funcion estuvo brillante, tanto por lo escogido y elegante de la concurrencia, como por las notabilidades filarmónicas y literarias que tomaron parte en ella. El inimitable Listz estuvo sublime como nunca, y en los intermedios de las piezas de música, recitaron composiciones poéticas los señores Larranaga, Villergas, Ayguals de Izo y Zorrilla.

Parece que S. M. se ha dignado conceder al célebre pianista la cruz supernumeraria de Carlos III, regalándole al mismo tiempo un alfiler de brillantes de valor de mil duros.

Escrito esto, movido el Sr. Listz por la filantropia de sus sentimientos, ha dado otro concierto en favor de los establecimientos de beneficencia.

MADRID—SOCIEDAD—LITERARIA—1844.

Imprenta de Don Wenceslao Ayguals de Izo.